



# Del gas de alumbrado al gas natural en la Ciudad de Buenos Aires<sup>1</sup>

Por *Ingeniero Víctor Oscar Miganne*

<sup>1</sup> A partir de esta edición, en los sucesivos números de *Petrotecnia* se publicarán notas que intentarán recapitular la historia de Gas del Estado en la Argentina. Con la participación de ex funcionarios de la compañía, se narrarán distintos proyectos y momentos clave que permitirán tener un conocimiento global acerca de la que supo ser la tercera mayor empresa de distribución y comercialización de gas en el mundo.

## Introducción

**E**n las últimas décadas del siglo XIX, varias empresas de origen británico producían “gas de alumbrado”, es decir, para iluminar las calles porteñas, con creciente competencia del alumbrado eléctrico.

A fines de ese siglo, la Compañía Primitiva de Gas compró a las otras competidoras y concentró la producción de gas en un único lugar: la Superusina Corrales, ubicada entre la avenida Amancio Alcorta y las calles Labarden, Chutro y Zavaleta.

Como la competencia con el alumbrado era cada vez mayor, la Compañía Primitiva de Gas trató de promover el uso del gas para cocción de alimentos, agua caliente y calefacción de ambientes.

La concesión que permitía a la Compañía Primitiva de Gas realizar ese servicio público estaba muy vencida, cuando Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), que ya realizaba ese servicio en Mendoza, tomó a su cargo, el 5 de marzo de 1945, el servicio público en la Capital Federal y reemplazó a la Compañía Primitiva de Gas.

El 1º de enero de 1947 fue creada la Dirección General de Gas del Estado para que se ocupara de los servicios de gas por redes y del gas licuado de petróleo (que hasta entonces YPF abastecía directamente a los hogares, con la denominación de supergas).

El personal de YPF, como los señores Hector Villarrubí y Carlos Gómez, continuó en sus tareas elaborando distintos emblemas para la recién creada Dirección.

Así, Villarrubí tomó la cara de la República que usaba la Casa de la Moneda de la Nación, le superpuso una llama y creó el emblema tan querido por todos los que trabajamos en Gas del Estado. Ese emblema se lució en varias ciudades de América cuando la Asociación de Ayuda Recíproca Petrolera Estatal Latinoamericana (ARPEL) realizó reuniones para sus asociados, así como también en Moscú en 1971, al efectuarse el seminario sobre gas natural que organizó las Naciones Unidas.

El emblema se lució en la inauguración del servicio de gas licuado en envases de 45 kilos en las Islas Malvinas, en 1975, y posteriormente cuando se habilitó el servicio en garrafas.

A pesar de su larga trayectoria y la alta calidad en productos y servicios, esta empresa, modelo de realización estatal y de reconocimiento internacional, fue dividida en 1992 en dos compañías transportadoras y varias distribuidoras, para proceder a su privatización.

## Ampliación de la capacidad de transporte de gas de la antigua red de hierro fundido de la Ciudad de Buenos Aires

Cuando el servicio de gas de la Ciudad de Buenos Aires (entonces, Capital Federal) fue tomado por YPF y luego por la Dirección General del Gas del Estado, el poder calorífico del gas distribuido era de 4500 calorías por metro cúbico.

La Compañía Primitiva de Gas no tenía mucho interés en vender gas, dado que su negocio principal era la fábrica de productos químicos donde producía desinfectantes, ácido sulfúrico y otros productos. Tanto Yacimientos Fiscales como la nueva empresa fundada, la Dirección General del Gas del Estado, decidieron ampliar el uso del gas para la cocción de alimentos y la calefacción de los hogares.

Se hizo una amplia promoción y se logró que la población aumentara el consumo; pronto, esa antigua red de hierro fundido resultó escasa y quedó colmada.

No sé bien quién tuvo la idea, estimo que surgió en



la Superusina Corrales y que el promotor fue el doctor Manuel Fernández Romero, jefe de Manufactura de Gas y posteriormente Gerente de Gasoducto.

En síntesis, en un determinado mes se empezó a incrementar el poder calorífico del gas que se distribuía habiendo prevenido a los reclamistas que lo tuvieran en cuenta al atender los reclamos y corregir en los domicilios el ingreso de aire, etcétera; así, se aumentaron las calorías por metro cúbico a 5000, 5100 y, cuando llegó a 5200, los reclamos fueron muy numerosos. Entonces, se dejó estable, por unos cuantos meses, el poder calorífico en 5000 calorías por metro cúbico.

Luego de varios meses, en los que el número de reclamos se redujo, se reinició el aumento de ese poder calorífico hasta llegar a las 5600, 5700 calorías: otra vez la situación se hacía realmente complicada por las quejas. Entonces se retrocedió a 5500 calorías por metro cúbico y el número de reclamos quedó estabilizado.

Esta historia muestra que la empresa había incrementado en mil calorías desde el inicio, algo más del 22%, en el que se había podido incrementar la capacidad de transporte de esa antigua red.

El asunto se estabilizó hasta la llegada del gas natural, cuando se hizo la conversión en todos los artefactos de la ciudad y se pasó a entregar gas natural de 9300 calorías por metro cúbico. ■